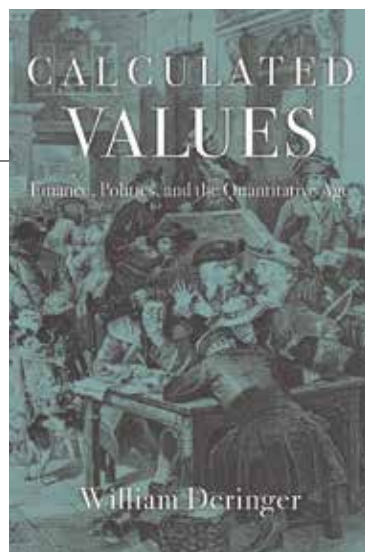


La importancia de los datos

LAS ESTADÍSTICAS Y LOS DATOS suelen considerarse temas importantes pero áridos. El libro de William Deringer sobre el uso de valores calculados en Inglaterra a fines de los siglos XVII y XVIII cuestiona esa noción con una crónica extraordinaria en que los datos tienen un papel central.

Tras la “Revolución Gloriosa” de 1688 ascendió al trono británico Guillermo de Orange. La consiguiente ampliación de las facultades presupuestarias del parlamento, la instauración de un sistema bipartidista y la libertad de prensa crearon un entorno en que personas con aspiraciones políticas (Deringer los denomina “los calculistas”) emplearon valores calculados para exigir



William Deringer

**Calculated Values:
Finance, Politics, and the
Quantitative Age**

[Valores calculados: Finanzas,
política y la era cuantitativa]

Harvard University Press, Cambridge,
MA, 2018, 440 págs., USD 45

que el gobierno y las empresas que este respaldaba rindieran cuentas al público. Este uso público de los datos distinguió a Inglaterra en aquel entonces. Los calculistas competían entre sí y cuestionaban sus cálculos unos a otros para argüir temas políticos. Para la década de 1720, el gobierno de Robert Walpole recurría cada vez más a los calculistas para respaldar sus decisiones políticas.

El libro examina los virulentos debates de principios del siglo XVIII en torno al gasto público, los impuestos, el endeudamiento y la balanza comercial. A lo largo de ese siglo, la función y el peso de los datos se ampliaron

para englobar, además de los ámbitos financiero y económico, temas sociales y geográficos, incluso en las colonias británicas. De hecho, el autor considera que Estados Unidos, con su fuerte dependencia de modalidades cuantitativas de contabilidad, evaluación y toma de decisiones, recibió el mayor legado de esta época.

Los datos suelen ser útiles para generar el debate.

El libro describe cómo fueron surgiendo nuevas técnicas estadísticas. Durante la burbuja de la Compañía del Mar del Sur —en que se conjugaron información asimétrica, incentivos desalineados e inversionistas engañados durante un período de innovación financiera— se empleó el análisis de plausibilidad para explicar los absurdos niveles que alcanzaron las acciones. La historia de la “equivalencia” ofrece ejemplos del uso de técnicas de valor presente para estimar los pagos de Inglaterra a Escocia durante la unificación. El libro ofrece también ejemplos de escenarios, modalidades precoces de análisis de regresión, uso de cálculos actuariales e incluso de indicadores de felicidad social.

La competitividad de los calculistas puso de manifiesto cuestiones de medición, algunas de las cuales aún persisten. Al igual que hoy, medir el comercio bilateral entre Inglaterra y Francia, en un entorno mercantil de ganadores y perdedores, planteaba temas con respecto al registro de las reexportaciones, la fiabilidad de los datos aduaneros declarados y la valoración de los bienes. En los debates partidistas acerca de la dimensión de la deuda pública, y si tendía al alza o a la baja, se planteó si era eficaz emplear valores de mercado. Los calculistas destacaron la importancia de identificar los supuestos ocultos tras los cálculos.

El vivo relato del autor, que se apoya en una rica labor investigativa, recrea tanto los hechos como los numerosos personajes célebres de la época. Los debates del siglo XVIII nos pueden enseñar, asevera, a promover una serie de enfoques computacionales nuevos para fomentar un debate público y contrarrestar lo que el autor teme sea una creciente tendencia en contra de la cuantificación. Como señala Deringer, los datos suelen ser útiles tanto para generar un debate como para encontrar soluciones definitivas. **FD**

ROBERT HEATH, exsubdirector del Departamento de Estadística del FMI.